

‘Nuestras calles’, de Lavagnino, es una novela intimista y melancólica sobre las inseguridades de una joven y su educación sentimental

El tiempo suspendido en la Roma eterna

Narrativa

POR LUIS M. ALONSO

■ El tiempo permanece suspendido en Roma igual que el ruido, sólo que este último avisa de su presencia y el primero se esconde bajo las cornisas, entre las columnas de travertino, en las curvas de las volutas o a la sombra de las cúpulas, en los callejones ocultos, los tejados o cualquier ruina. El tiempo en Roma, aunque fugitivo, es eterno como la propia ciudad.

Me acordé de Carlo Levi al leer *Nuestras calles*, de Alessandra Lavagnino, una novela melancólica e intimista, llena de silencios y sombras espectrales, sobre una niña, Marzia, que luego se hace joven en la Roma entre los años treinta y cincuenta, al lado

de su madre viuda, una de las primeras mujeres que ejerce la abogacía en Italia. La energía, a veces la intransigencia de ésta hacen que la protagonista de la novela se muestre como una adolescente insegura, dubitativa, ausente y solitaria que se refugia en largos paseos. Marzia acabará aceptando como mediadora en las difíciles relaciones con su madre a una amiga, Lúcia, mucho más extrovertida que ella. Las tres forman el triángulo narrativo de *Nuestras calles*, entre idas y venidas, malentendidos, alianzas y rupturas. De fondo, emerge Roma, la Piazza Cavour, la Vía Flaminia, el puente Garibaldi, las “tardes perfumadas” del Lungotevere, la frontera con el campo y el sonido cercano del canto de los pájaros en Ariccia, donde la madre, rendida a los achaques, y la hija se retiran

unas semanas sin tener casi nada que decirse.

Pero, en cambio, sí hablan las calles. Lo hace la lluvia que provoca un ruido distinto al caer sobre la ciudad. La ciudad y el campo. Dicotomía Pavese, o Ginzburg, a quien algunos se han empeñado en comparar con Lavagnino. Es esa lluvia que suena distinto por culpa de los canalones y de los raíles, las ruedas de los automóviles, los pasos de la gente. Sin embargo, en el campo resulta tan vasta que parece que ese pequeño ruido de las gotas cayendo en las hojas cercanas lo puedes escuchar cada vez más lejano, incluso ligero en la distancia, como escribe la propia autora, de la que Errata Naurae ya publicó anteriormente *Un granizado de café con nata*.

La Vía dei Serpenti, que otorga el título italiano a la novela, está en el corazón del rio-



ALESSANDRA LAVAGNINO

Nuestras calles

► Traducción de Martín López-Vega
ERRATA NATURAE, 168 PÁGINAS, 15,50 €

ne Monti. En el siglo XVII la calle fue llamada Corso dei Monti, pero más tarde cambió el nombre. Algunos creen que el topónimo se debe al hecho de la Virgen que pisotea un reptil, otros piensan que allí fue descubierto un nido de serpientes. Cruza Vía Panisperna y la Baccina. En el tramo final se encuentra la iglesia de la Madonna dei Monti, originalmente un granero y el lugar donde se halló la imagen de la Señora a la que se le atribuyen no pocos milagros. Pasar por allí y no visitarla significa no haber estado en ella.

Roma ha tenido siempre a mujeres pendientes de ella. Romanas, como Melania Mazzucco, que en su novela *Un giorno perfetto* (*Un día perfecto*) hace de la capital italiana uno de sus personajes, con la basílica de Santa Maria Maggiore rodeada por establecimientos chinos, peluquerías africanas, locutorios y hoteles cutres para turistas; Elsa Morante o Clara Sereni; capitalinas de adopción como Natalia Ginzburg y Dacia Maraini, u otras que residieron largas temporadas de su vida en la Ciudad Eterna, como Margareta Mazantini, o la propia Alessandra Lavagnino, que se han empeñado en desenrañar en ese microcosmos el lugar de los cambios en contraposición con el matriarcado tradicional que en Italia representa la provincia, y más todavía el medio rural. Pero la ciudad no siempre se ha entendido con las mujeres después de alimentar los sueños de que una sociedad urbana y abierta, la metrópolis, les conduciría a otra vida y a una mayor libertad.

Nuestras calles, la novela de una escritora nacida en Nápoles que ha enseñado Parasitología en la Universidad de Palermo y es especialista en insectos transmisores de enfermedades, trata de la incomunicación, del amor, de los encuentros que se frustran, de la orfandad, del miedo y de la esperanza. En el drama secreto de la protagonista, una muchacha romana, anida la primera maduración del dolor, su educación sentimental y la angustia que pende de esas pequeñas fracciones del tiempo eterno suspendido que se esconde entre las ruinas como si se tratara de una metáfora de la piedra.

Temps de memòria, temps de secrets

Raquel Ricart entrega ‘El temps de cada cosa’, una novel·la coral d’històries entrelaçades amb un llenguatge carregat de sensualitat

Narrativa

POR LLIRIS PICÓ

■ *El temps de cada cosa* de Raquel Ricart va obtenir el XVI Premi El Lector de l’Odissea que organitza la llibreria l’Odissea de Vilafranca del Penedès des de fa anys, la qual cosa reforça el paper dels autors valencians en el conjunt de la literatura catalana actual i consolida l’exitosa trajectòria de l’autora, que ja es manifestava des dels inicis de la seua carrera com una de les veus més potents de la literatura catalana feta des del País Valencià.

Aquest nou treball de Raquel Ricart és una obra coral que presenta diverses històries entrelaçades com una teranyina teixida a base de secrets i de records en la qual tots els



Raquel Ricart. INFORMACIÓ

personatges estan relacionats entre ells d’una manera o d’una altra; alguns d’ells fins i tot sense tenir-ne consciència. En aquest sentit, és una novel·la que atrapa des del co-

mençament, ja que a penes encetat el primer capítol, el lector comença a sentir una necessitat imperiosa d’estirar del fil del pasat dels personatges, que afectats per diverses desgràcies, van deixant al descobert unes trajectòries vitals plenes de desencerts. El tapet de records que filen els protagonistes és el que basteix d’intriga l’obra i el que porta al lector a la reflexió final que suggereix el títol: hi ha un temps per a cada cosa.

Un dels encerts més significatius d’aquesta novel·la és la divisió entre el món femení i el masculí. Així, tot i que la història comença amb la figura del professor Tomàs Bel, que troba entre els seus alumnes una xica que li recorda a un amor viscut fa vint anys, aquest només és el fet que desencadena la resta d’històries protagonitzades majoritàriament per dones que enfronten la vida i les desgràcies amb valentia, personatges traçats amb un llenguatge sensual i delicat que conserven la memòria i els secrets familiars. Enfront tenim una galeria més breu de personatges masculins: homes que s’ensorren davant les catàstrofes, tot i que en alguns casos són capaços de redreçar-se, però sempre amb el suport d’una dona com

a cossa de les seues febleses.

El temps de cada cosa és una novel·la emotiva i sensible, que amb un llenguatge carregat de sensualitat i mitjançant l’ús de l’evocació de dos objectes tan quotidians com una taronja i un balancí arrossegueu el lector cap a una conclusió indefugible: certament hi ha un temps per a cada cosa i el temps de la memòria d’una família s’acaba quan mor una dona.



RAQUEL RICART

El temps de cada cosa

► Premi El Lector de l’Odissea
LA MAGRANA, 320 PÀGINES. 18 €